

CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LAS FUENTES FRANCESAS DE FEIJOO.

Por Germán PALACIOS RICO

La francofilia de Feijoo es ya un tópico. Para cuantos se asoman a la vasta obra del sabio benedictino salta a la vista la enorme deuda contraída por el monje ilustrado con la cultura francesa. Y es que para Feijoo, hombre europeo, la Francia del siglo XVIII es la cifra y compendio de Europa.

Su interés por la lengua francesa se tranparenta a lo largo de toda su obra, pero de un modo especial en el discurso XV del tomo I del *Teatro crítico*, en el que establece un «Paralelo de las lenguas castellana y francesa». Con unos criterios lingüísticos avanzados para su época, Feijoo compara los tres principales dialectos surgidos del latín, el Italiano, el Español y el Francés, y concluye atribuyendo a esta lengua la misión que antaño había desempeñado la lengua latina.

Pero no es ésta la única ocasión en que el escritor se ocupa del problema. El Feijoo de los comienzos, el novicio de la cultura francesa, que manifiesta su vocación francófila en el primer tomo del *Teatro crítico*, en 1726, la revalida y consagra brillantemente al final de su larga carrera, dedicando en el tomo V de sus *Cartas eruditas*, en 1760, una larga disertación de 27 páginas a establecer un parangón, mucho más audaz esta vez, entre la lengua griega y la francesa.

Para Feijoo, hombre de la Ilustración, es el criterio de utilidad el que debe prevalecer a la hora de optar entre el Griego o el Francés. Todo el rico legado de la Grecia clásica —dice nuestro escritor— nos ha sido transmitido a través del latín. La Grecia de hoy, decadente, nada nuevo puede

darnos; por consiguiente, considera el Padre Maestro que es tiempo perdido el dedicado al estudio del Griego. Latín y francés son para él lenguas de cultura que es preciso conocer. En la antigua querrela de los Antiguos y los Modernos, Feijoo toma partido por éstos sin renunciar por ello al conocimiento del mundo clásico. Opción discutible para un humanista, sin duda; pero es preciso situar al escritor en su época y reconocer la misión de renovador que él se había impuesto.

¿Cuál es la razón de esta apasionada apología que del Francés hace Feijoo?

Una rápida ojeada al Catálogo Bibliográfico de las fuentes extranjeras de nuestro escritor, minuciosamente establecido por Delpy, que rastreó las citas de autores extranjeros en el *Teatro* y en las *Cartas*, nos da una lista de 64 entre alemanes, italianos, holandeses y portugueses, mientras que la nómina de autores franceses sobrepasa los 200. Pero esto requiere, sin duda, una explicación: la competencia lingüística de Feijoo no alcanzaba el Inglés ni el Alemán. El mismo nos dice que sólo leía Francés, Italiano, Portugués y, por supuesto, latín. Es en esta lengua clásica en la que lee los autores ingleses y alemanes, aunque también, en traducciones francesas.

Revisando el catálogo de las obras pertenecientes a la librería particular del P. Feijoo, cedidos en depósito por la Biblioteca Provincial de Lugo al Monasterio de Samos, y desaparecidos en el incendio de aquel convento, hemos comprobado que de una lista de 71 títulos, 39 son franceses.

Es, pues, evidente que Feijoo, lector infatigable, espíritu de una curiosidad enciclopédica, sacia su sed de noticias esencialmente en fuentes francesas.

Justo es decir que esta devoción a lo francés se vio correspondida. Los redactores de «Mémoires de Trévoux», no siempre atentos a lo que se publica en España, dedican una amplia reseña a la obra del monje español en el tomo de Marzo de 1742, anunciando a la vez la aparición de una traducción francesa del *Teatro crítico*.

La temática de nuestro polígrafo abarca los campos más diversos del saber, pero es evidente que los temas científicos son objeto de su atención preferente. Medicina, Biología, Física, Matemáticas, Astronomía son los campos preferidos por Feijoo para llevar a cabo su misión de «impugnar o reducir a dudosas varias opiniones comunes», como nuevo Don Quijote ansioso de enderezar los entuertos ocasionados por la rutina intelectual del país. Sus armas son la razón, apoyada en la experimentación, y su combate, el de un polemista esforzado empeñado en la noble tarea de sacudir a su pueblo del letargo y redimirle de la miseria intelectual.

¿En qué medida Feijoo sigue a sus modelos y hasta qué punto debe ser absuelto de la acusación de plagio, de la que él mismo se defiende donosamente respondiendo a los cargos que le hacen sus enemigos?

He aquí el problema que nos hemos planteado y que vamos a tratar en nuestro trabajo. Hemos elegido para ello dos textos literarios, que sirven mejor a nuestro propósito, de autores, sin duda leídos por Feijoo: La Bruyère y Pascal.

Nuestro escritor leyó a La Bruyère. Entre los libros pertenecientes a la librería del P. Maestro figuran «Les Caractères de Théophraste et la suite traduite du grec, avec les caractères ou les mœurs de ce siècle», editado en Lyon, en 1747, en 4 volúmenes, que llevan la firma de Feijoo.

Transcribimos a continuación los textos de ambos escritores, en los que creemos reconocer una semejanza de estilo:

LA BRUYERE

Portrait d'un égoïste.

GNATHON ne vit que pour soi, et tous les hommes ensemble sont à son égard comme s'ils n'étaient point: non content de remplir à une table la première place, il occupe lui seul celle de deux autres; il oublie que le repas est pour lui et pour toute la compagnie, il se rend maître du plat, et fait son propre de chaque service; il ne s'attache à aucun des mets, qu'il n'ait achevé d'essayer de tous; il voudrait pouvoir les savourer tous tout à la fois: il ne se sert à la table que de ses mains; il manie les viandes, les remanie, démembre, déchire, et en use de manière qu'il faut que les conviés, s'ils veulent manger, mangent ses restes... Il se fait, quelque part où il se trouve, une manière d'établissement, et ne souffre pas d'être plus pressé au sermon ou au théâtre que dans sa chambre; il n'y a dans un carrosse que les places du fond qui lui conviennent; dans toute autre, si on veut l'en croire, il pâlit et tombe en

FELJOO

EMILIO (quiero darle este nombre) es reglado en la mesa, modesto en la conversación: no tiene más comercio que el preciso con el otro sexo: asiste al templo frecuente y devoto. No ha menester más para que respete su virtud todo el Pueblo. Sin embargo yo sé que este mismo Emilio con pleitos injustos oprimió algunos vecinos suyos. Véole solicitar honores y riquezas por todos los medios posibles. Cualquiera leve injuria que reciba la stampa con caracteres indelebles en la memoria. Aunque está bien surtida su casa, no parecen pobres a su puerta. Asiste a la murmuración y con mucho gusto si cae la nota sobre sujetos de merito sobresaliente que le puedan disputar la estimación pública. Favorece pretensiones injustas de sus aliados o dependientes. Cuando se trata de alabar o vituperar a otros, la parcialidad es único móvil de su lengua. No aprecia la virtud de otros; y si por algún camino le in-

faiblesse; s'il fait un voyage avec plusieurs, il les previent dans les hôtelleries, et il sait toujours se conserver dans la meilleure chambre le meilleur lit;... il embarrasse tout le monde, ne se contraint pour personne, ne connaît de maux que les siens, que sa réplétion et sa bile, ne pleure point la mort des autres, n'appréhende que la sienne, qu'il rachèterait volontiers de l'extinction du genre humain.

comoda, cuanto está de su parte lo desautoriza. Noto sus cultos hacia los poderosos, y sus sequedades con los humildes. En fin, apenas se ve movimiento en este hombre que no vaya hacia el interés propio, aunque se ofrezca atropellar en el camino el derecho ajeno.

He ahí dos retratos de un mismo tipo humano: el egoísta, ambos hechos de mano de artista, más detallado y artificioso el primero, el de La Bruyère, más conciso, pero no menos perfecto el de Feijoo.

Las técnicas de composición del cuadro difieren ligeramente en ambos escritores. La Bruyère, al pintar un personaje tipo, nos presenta primeramente los caracteres físicos como soporte en el que se apoyarán luego los vicios que va a caricaturizar. Su arte estudiado, no exento de preciosismo, sabe mantener vivo hasta el final el interés del lector, para resumir en una frase, a veces llena de sutil ironía, como en los retratos de GITON y de PHEDON, toda una larga y detallada descripción.

En el retrato de Feijoo, por el contrario, hay una primera parte en que se nos presenta, en rápida pincelada, las notas positivas del personaje que describe, sin especial atención a los rasgos físicos; sigue luego una segunda, sensiblemente más amplia, en la que el P. Maestro, subraya los vicios que ridiculiza; y finalmente, en breve síntesis, sugiere una enseñanza moral sin dar la apariencia de ello.

Pero hay en ambos escritores una gran semejanza de estilo: frases breves, incisivas, que expresan la realidad de los menudos detalles y que mantienen el interés del lector, presentándonos una especie de comedia; una predilección por la yuxtaposición y la coordinación; una lengua rica, en que alternan la palabra técnica con la familiar; algún galicismo en Feijoo.

La penetración psicológica y la observación moral de ambos escritores se manifiesta en detalles concretos. La utilización de verbos muy expresivos en los textos que comparamos sirve para que nos imaginemos al hombre en acción, adoptando a veces posturas ventajosas, gesticulando otras en actitudes teatrales, como en una escena de comedia: por ejemplo, en Feijoo encontramos:

solicita, disputa, favorece, incomoda, desautoriza, oprimió, alaba, vitupera, aprecia, etc.:

en La Bruyère hallamos:

occupe, oublie, manie, remanie, tourne, embarrasse, s'attache, souffre, pleure, appréhende, etc.

Todos estos recursos estilísticos contribuyen a matizar el decorado dentro del cual podemos fácilmente imaginarnos el movimiento y el diálogo de los actores en escena, manteniendo vivo nuestro interés hasta el desenlace.

Tal vez el autor francés sigue de cerca a Teofrasto, pero lo que parece clara es la influencia de La Bruyère en Feijoo, que creemos percibir, por lo demás, en otros paisajes de la obra feijoniana, sin que veamos en ellos una imitación servil.

PASCAL

Delpy, en su «Bibliographie des sources françaises de Feijoo», ya citada, hace referencia a una cita feijoniana en la que se habla de las experiencias realizadas por Pascal en el Puy-de Dôme para medir la presión atmosférica: «El ingeniosísimo matemático Mons. Paschal, bien conocido en el mundo por su libro de las Cartas Provinciales» (pág. 121, párrafo 75 de *Ilustración apologética*). No se halla en la obra de Feijoo otra referencia explícita a Pascal, y ésta pudo ser de segunda mano, tomada de alguna de las múltiples fuentes francesas manejadas por nuestro escritor. En el inventario de la librería personal de Feijoo no figuran los «Pensées» de Pascal, aunque ello no nos autorice a concluir que no conociese la obra, puesto que es sabido que el P. Maestro consultó muchísimos más libros de los que figuran en aquel catálogo.

En Feijoo de clara vocación científica no anula, ni mucho menos, al humanista y al teólogo. Acabamos de verlo, en el primer aspecto, en la comparación con La Bruyère, y vemos ahora su preocupación teológica y su posible relación con Pascal.

En el capítulo II de «Pensées», al tratar de los dos infinitos, dedica el escritor francés unas bellas páginas a la Imaginación, de las que entresacamos algunas frases:

- superbe puissance, ennemie de la raison;
- ... a établi dans l'homme une seconde nature;
- qui voudrait ne suivre que la raison serait fou;
- l'homme a eu bien raison d'allier raison et imagination;
- l'imagination fait la beauté, la justice, le bonheur, qui est le tout du monde;

- l'imagination grossit le temps présent, les petits objets;
- l'imagination amoindrit l'éternité, les grands objets, comme Dieu;

Feijoo dedica 11 páginas de amena lectura en la carta octava del tomo IV de sus *Cartas eruditas*. Destacamos algunos pasajes que nos permitan establecer alguna relación entre ambos escritores.

Feijoo nos habla de «Esta que llamamos *Imaginativa*, es una potencia potentísima en nosotros».

— «ella mueve, aquieta, enciende o apaga nuestras pasiones;»

— «El amor, el odio, la ira, la concupiscencia, tantas veces rebeldes a la razón, sin repugnancia obedecen el imperio de la *Imaginativa*».

Y continúa su exposición presentándonos los efectos del enfrentamiento entre la «potencia *Intelectiva* e *Imaginativa*», diciendo: «La *Intelectiva* representa a la voluntad, como más conveniente, un bien sólido, y duradero; la *Imaginativa* un bien leve, inconstante, y fugitivo. No siempre... prevalece esta representación segunda a la primera para la aceptación de la voluntad: «la voluntad elige el mayor bien, cuando la proposición del entendimiento es clara, y despejada, y la opuesta de la *Imaginativa* débil, lánguida, y confusa».

Así, pues, Pascal y Feijoo coinciden en algo importante, en reconocer la lucha que el hombre libra entre dos potencias *Intelectiva* e *Imaginativa*, en la que ésta, a menudo, triunfa usurpando los fueros de la razón.

Pero nuestro benedictino, más dado a la ciencia positiva que a las especulaciones metafísicas y teológicas, desciende en su exposición a otros planos más sensibles y más asequibles a la inteligencia de todo el mundo. Relata los efectos de la lectura de Comedias, Novelas o Historias Fabulosas en las personas sensibles y aduce un testimonio de la Historia del Teatro Francés, en el que —dice—: «leí que en la representación de una bella tragedia se notó que todas o casi todas las Damas asistentes estaban con los lienzos en las manos, para enjugar las lágrimas, que frecuentemente les caían a las mejillas». Prosigue refiriendo observaciones personales, el bostezo, el llanto, la risa cuando se ve hacer lo mismo a otra persona, y termina contando la noticia transmitida por el P. Malechambre de que una criada, que estaba alumbrando, sufría un dolor acerbo en un pie en el mismo momento en que estaban operando a su amo en la misma parte del cuerpo.

De todo ello Feijoo, hombre de ciencia, nos da la explicación de estos hechos observados, diciendo que hay un mecanismo que actúa en el hombre de este modo: la *Imaginación* mueve los *Espíritus* y éstos producen los *Humores*, que son la manifestación externa del llanto, la alegría, la risa, etc.

Pero vamos a reproducir aquí un párrafo de Pascal que trata del predominio de la imaginación sobre la razón. Dice el filósofo francés:

«Le plus grand philosophe du monde, sur une planche plus large qu'il ne faut, s'il y a au-dessous un précipice, quoique sa raison le convainque de sa sûreté, son imagination prévaudra. Plusieurs n'en sauraient soutenir la pensée sans pâlir»;

y compararlo con otro de Feijoo, en nº 16 de la carta octava, tomo IV de *Cartas eruditas*:

La concordancia de ideas entre nuestro escritor y el francés es fácilmente reconocible en otros capítulos de la obra feijoniana. En efecto, en el tomo VI del *Teatro crítico* encontramos una buena parte del discurso VI, titulado «Maravillas de la Naturaleza», dedicado a describir el otro infinito pascalino, «l'infini de petitesse».

Comparando ambos textos, se observa en Feijoo y en Pascal la misma intención moralizadora que aparece en otros comparados anteriormente, y la misma conclusión: la necesidad de busca a Dios, si bien la angustia jansenista del filósofo francés ni siquiera tiñe la ortodoxia del español, que se transparenta en su prosa.

La comparación de algunos extractos de «Les Deux Infinits» de Pascal con otros del discurso mencionado de Feijoo ilustrará mejor nuestra tesis:

PASCAL

Mais pour lui présenter un autre prodige aussi étonnant, qu'il recherche dans ce qu'il connaît les choses les plus délicates. Qu'un citron lui offre dans la petitesse de son corps des parties incomparablement plus petites, des jambes avec des jointures, des veines dans ces jambes, du sang dans ces veines, des humeurs dans ce sang, des gouttes dans ces humeurs, des vapeurs dans ces gouttes; que divisant encore ces dernières choses, il épuise ses forces en ces conceptions, et que le dernier objet où il peut arriver soit maintenant celui de notre discours; il pensera peut-être que c'est là l'extrême peti-

FELJOO

Todos estos pequeñísimos animales tienen ojos, y en éstos toda aquella división de túnicas y humores, que esencialmente se requiere para la visión. Tienen nervios, venas, arterias, músculos, y todas esas artes se componen, como es preciso, de innumerables fibras ¿Dónde vamos a parar con tan portentosa pequeñez? Parece hemos llegado a los últimos bordes, donde el ser confina con la nada. ¡Oh, qué lejos estamos aún de las márgenes de aquel abismo! Aun resta infinito camino que andar para llegar a ellas. ¿Infinito? Sí. No menos infinito, porque si se contempla una fibrecilla tan sutil,

tesse de la nature. Je veux lui faire voir là-dedans un abîme nouveau.

.....
Qui se considère de la sorte, s'effraiera de soi-même, et, se considérant soutenu dans la masse que la nature lui a donnée,... il tremblera dans la vue de ces merveilles; Qui suivra ces étonnantes démarches? L'auteur de ces merveilles les comprend. Tout autre ne le peut faire.

que no sea la milésima parte del nervio de uno de esos imperceptibles animalillos, esa misma fibrecilla es divisible en otras menores, y menores sin término alguno. ¡Oh Grandeza, oh Poder, oh Sabiduría de aquel inefable Supremo Ente, que es la vida y alma de todo! Venga ahora el insensato ciego Atheísta a decirnos que todas esas maravillas resultaron de la concurrencia casual de los vagantes átomos o son mera producción de la naturaleza de las cosas.

Un somero análisis de los textos transcritos nos hace ver claramente un parentesco muy estrecho entre uno y otro: identidad de intención en los dos escritores, analogía en la disposición de la línea argumental, un mayor rigor científico de pascal y una claridad y concisión matemáticas; preferencia de Feijoo por la ciencia experimental, que se aprecia en el detalle de la observación microscópica y una mayor viveza en la prosa feijoniana, que interrumpe su argumentación en varias ocasiones para hacer una llamada al lector.

Hay en ambos textos una amplia concordancia en el léxico empleado; veamos a título de ejemplo: veines, sang, humeurs, jointures, petitesse, atome, abîme, etc., encontramos en Pascal; humores, venas, músculos, pequeñez, átomos, abismo, etc., en Feijoo.

¿Qué conclusiones podríamos sacar de esta comparación? ¿Qué ambos han bebido en las mismas fuentes, Montaigne, Gassendi, etc.? ¿O que Feijoo, además de aquellos escritores, leyó atentamente a Pascal?

Sin negar la influencia de Montaigne y Gassendi, a quienes Feijoo cita frecuentemente, nos atrevemos a afirmar que el P. Maestro conoció la Obra de Pascal.

Y quisiéramos terminar volviendo al símil pascaliano de la partida de pelota para decir que cada jugador la coloca de distinta manera. De ningún modo se puede ni siquiera insinuar, ni mucho menos acusar de plagio a Feijoo, como lo hicieron despiadadamente sus apasionados enemigos. La personalidad de nuestro escritor se manifiesta original y con brillo propio en cuantos temas trata a lo largo de su extensa obra, como han reconocido sus críticos estudiosos.

Instituto Nacional «Valle-Inclán».